

**Incursión del género femenino en el albur mexicano:  
transformaciones, innovaciones, estrategias**  
*Female Gender entering into the Mexican Albur: Transformations,  
Innovations, Strategies*

Edgar Martínez García  
Universidad Autónoma del Estado de México  
edgar\_garcialangues@hotmail.com

Zuzana Erdösová  
Universidad Autónoma del Estado de México  
zerdosova@uaemex.mx

**Resumen**

El presente artículo analiza las transformaciones estructurales transcurridas en la jerga mexicana conocida como el albur, debido a la participación actual del género femenino en este género de expresión. Se utilizó el análisis pragmático de datos originales de habla para identificar e interpretar dichas transformaciones, concluyendo que en la actualidad, la presencia de las mujeres en el albur ha generado novedosas estrategias y recursos lingüísticos correspondientes, que les permiten salirse de la posición tradicional de objetos (pasivos) y situarse como sujetos (activos) del albur.

**Palabras clave:** albur; estereotipo; género.

**Abstract**

*The paper analyses the structural transformations that have taken place in the Mexican jargon called albur due to the current participation of the female gender in this phenomenon. The pragmatic analysis of original speech data was used to identify and interpret the aforementioned changes, coming to the conclusion that the presence of the women in the albur has recently generated innovative strategies and corresponding linguistic resources that allow them to leave behind their traditional position of (passive) objects and place themselves as the (active) subjects of the albur.*

**Keywords:** albur; stereotype; gender.

**Introducción**

El albur es una jerga característica de amplios sectores de la sociedad mexicana que sigue la lógica de una competencia verbal ingeniosa con temática sexual,

practicada en ambientes informales. Por estar basado en doble sentido, Jiménez (1960) denominó el albur como “los excelentes disfraces hechos a las palabras” (p. 77). Es por su relevancia dentro del español mexicano que conviene ir actualizando el conocimiento de este fenómeno y sus transformaciones en el tiempo. Es de esperar que, dados los cambios por los que ha transitado la sociedad mexicana a lo largo del siglo XX, el albur se haya adaptado y posiblemente ampliado en términos de usuarios, contextos y objetivos. Con base en lo anterior, este trabajo se propone estudiar, analizar e interpretar la generación de herramientas lingüísticas nuevas que puedan exponer cambios transcurridos en este fenómeno desde los estudios realizados por Armando Jiménez (1960) a mediados del siglo XX.

Específicamente, nos interesa la transformación interna del albur que reaccionó al protagonismo femenino en esta jerga, tradicionalmente relacionada con la masculinidad. Lo anterior bajo la hipótesis de que con la participación activa de ambos sexos en esta expresión, observable en la actualidad, se generarían nuevas interacciones con las cuales quedaría replanteada la tradicional relación alburera “sujeto (varón) – objeto (mujer)”. El objetivo del artículo es dilucidar con cuáles funciones nuevas cumple el albur al ser practicado por las mujeres y cuáles herramientas lingüísticas nuevas han aportado a esta jerga.

### **El albur mexicano: raíces y características**

El albur es la jerga que más caracteriza el habla informal dentro del español de México, representa la mexicanidad y constituye una parte importante de la cultura popular de este país (Lavertue, 1998, p. 10). Para Salvador Flores<sup>1</sup> (1984), a su vez, es la forma más ingeniosa y puramente mexicana de destrozarse la lengua de Cervantes.

En términos generales, las jergas son consideradas en la sociolingüística como “lenguas secretas” manejadas por grupos sociales marginales cuya actividad está fuera de una norma o incluso de la ley (Salillas, 1986), para distinguirse de lo que se considera como “normal” dentro de una sociedad (Dubois, 1979). Sin embargo, el albur mexicano trasciende esta pretensión básica de diferenciación o complicidad grupal. Según algunas estimaciones etimológicas, como la de Mejía (1989), la palabra “albur” deriva de la voz árabe *al-bar*, literalmente “prueba”. Esto alude a que dicha jerga es una especie de *test*<sup>2</sup> en que cada participante debe

<sup>1</sup> Cantautor mexicano famoso por incluir el albur en sus composiciones.

<sup>2</sup> Concurso donde se miden las habilidades de los participantes para emplear el albur, es decir, evitar ser obscenos, evitar ofender y ser creativos con el lenguaje. Gana quien respete las reglas y el adversario no encuentre manera de responder.

demostrar su destreza compitiendo y retando verbalmente al contrincante. Al respecto, Lourdes Ruiz Baltazar, campeona mexicana en el campo del albur, comparó el acto de alburear con el juego de ajedrez, aseverando que siempre debe adelantarse en su pensamiento al de sus adversarios: “Estoy convencida de que si en las escuelas dieran una hora de taller de albur, seríamos una potencia en matemáticas y ciencias exactas. Todo es agilidad mental” (Lucario, 2011).

Respecto a la génesis del albur mexicano, no sabemos con exactitud cómo, cuándo y dónde se originó. Desde algunas posturas (véase Solé, 2012, p. 62), es el producto de la conquista española y la consecuente influencia de la lengua castellana en el territorio colonizado, con las connotaciones sexuales que esta conllevaba y permitía trasladar a la nueva jerga. Contrariamente, otros especialistas han llegado a la conclusión de que el albur tuvo presencia antes de que los españoles llegaran al actual territorio mexicano, pues hay registros de que las culturas precolombinas nahuahablantes usaban el tono sexual, pícaro y retador en el lenguaje informal (Johansson, 2006, p. 62). En la conquista lingüística, el hábito de alguna manera se movió a la nueva lengua dominante, la castellana.

Muy posiblemente, la respuesta más acertada estará en medio de ambas posturas y el albur tendrá un doble origen que ha atravesado por una evolución particular para conformarse tal como el día de hoy se conoce. Tomó su fuerza ante todo gracias a los sectores de la población desfavorecidos y menospreciados. Para Monsiváis (1989), el albur representó una manera de burlarse y romper con la censura, al ser “el lado vivaz de la obscenidad, cuyo origen se depositó en la plebe” (p. 41). Por su parte, Beristáin (1997) notó que el albur provenía e iba dirigido a la “élite de eruditos en cuestiones culturales del ámbito popular, callejero, carnavalesco” (p. 42) que fue la única capaz de descifrarlo y (re)crearlo.

En el proceso de la constitución del albur, puede identificarse dos intervalos importantes. Primero, la época independentista; según Matali (1979), en la novela de *Periquillo Sarniento* ya está el albur, vivo y vibrante, y acompaña las castas que luchan por su identidad. El segundo momento clave fue la Revolución mexicana, de la cual la jerga extrajo temáticas y vocabulario (fechas, personajes, lugares, hazañas), y adquirió la mordacidad, causticidad y agresividad que hoy nos remiten de inmediato al concepto del albur. Según Jiménez (1960), con la Revolución se presenta la transición del doble sentido al albur moderno.

Para el pueblo, el albur se convirtió en una “válvula de escape” para vengarse de la injusticia social al burlarse de lo serio, de los valores oficiales, y construir una realidad verbal grotesca para contraponerla a la realidad cotidiana (Beristáin, 1997, p. 42). La sexualidad humana, obviamente, era uno de los temas tabuiza-

dos ya desde la institución de la familia, que generaba sentimientos de vergüenza, miedo e inseguridad.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se consolidó bastante la popularidad del albur en la sociedad mexicana, tal vez, como asume Jiménez (1960), en respuesta a su categórica prohibición por parte de la iglesia y la gente “decente”. Su última finalidad era y sigue siendo aligerar el peso de la existencia al provocar la risa y permitir que nos burlemos de la vida, pero también de la muerte, de nosotros mismos y de todos: “Sirve para divertir y sacar la opresión de tantos siglos apretujado: el mexicano siempre pobre, roto y jodido. Y toda esta opresión tiene que salir por alguna parte porque si no, estaríamos llenos de gente loca” (Flores, 1984, p. 14).

Analizando la estructura y lógica interna del albur, este se desarrolla mediante el rápido intercambio de réplicas a dos niveles semánticos: en el primero, las palabras mantienen su significado literal; en el segundo, llegan a connotar variadas ideas y prácticas sexuales (Mejía, 1989). Por cierto, no todas las definiciones existentes del albur captan este aspecto. Para la Real Academia Española, el albur es simplemente “juego de palabras de doble sentido” y, por ejemplo, Gómez (2008) además le añade los aspectos de “calambur” y “retruécano”. Sin embargo, existen definiciones más expandidas que transmiten a mayor profundidad la esencia del albur, de tal modo que empiezan a brotar connotaciones relacionadas con el “combate”, “agresión” y “sexualidad”, entre otras.

Hemos notado que en la práctica real, el albur tiende a dos grandes esquemas: cuando se expresa entre hombres o cuando un hombre lo dirige a una mujer. Respecto al primer esquema, en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz relacionó el albur con una especie de duelo verbal que consiste en alusiones obscenas y de doble sentido, donde un participante trata de humillar al otro mediante ingeniosas trampas lingüísticas, arrinconándolo de manera que no pueda contestar y se tenga que tragar las palabras del enemigo. Al quedarse callado, “el perdidoso es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores” (Paz, 1950, p. 14). La agresión sexual consiste en forzar al contrincante en el papel del hombre homosexual, el mismo que es tolerado únicamente bajo la condición de que sea pasivo y sometido al acto de violación.

La alusión al combate se perpetúa con frecuencia también en otros autores. Por ejemplo, para Mejía (1989), el albur es “esgrima verbal” basada en una postura sexual agresora: “cada uno de los dos contendientes tiene la intención de zaherir al contrincante por medio de equívocos que, de modo por completo imagina-

rio, lo rebajan sexualmente” (p. 15). Por su parte, Beristáin (1985) habla de una “contienda dialogada” donde la rapidez y la destreza de la respuesta son imprescindibles para la supervivencia, mientras que la incomprensión o incapacidad de contestar llevan a la derrota. Lejos de ser mero juego ingenioso de palabras, el albur, dice la autora, es una “dilogía que atenúa o niega para mejor afirmar, un eufemismo que... oculta algo torpe, grosero, sexual, corporal, insultante, burlón” (pp. 23-24). Su carácter eufemístico permite entender por qué Paz incluyó su reflexión sobre el albur precisamente en el capítulo “Máscaras mexicanas” del *Laberinto*.

Ahora bien, la segunda función del albur se dirige de hombre a mujer. Cuando sucede esto, el hombre asume el papel activo y actúa verbalmente para demostrar su virilidad y proponer a la mujer el acto sexual. Se coloca como el sujeto máximo de placer, es decir, como una oferta que la mujer no debe dejar pasar. Si la mujer no sabe esquivar o contraatacar la invitación al coito que viene implícita en el albur, se creería, hipotéticamente, que el acto fue consumado. En estos casos, el objetivo de humillar al interlocutor se deja de lado, ya que la mujer no figura como contrincante sino como un premio a obtener (objeto pasivo). Pero también, es posible que el hombre proponga la idea de que la mujer cuenta con atributos físicos deficientes o falsos, por lo cual le desagrade sexualmente.

En la actualidad, la manera en que el albur impacta y llega a la sociedad mexicana, se ha transformado notablemente. La importancia del fenómeno no se escapó a las grandes empresas y cadenas comerciales que aprendieron a usarlo como un método de aceptación de sus productos entre los diversos sectores populares (inicialmente en el centro del país y luego más allá), al incluirlo en sus *spots*, comerciales y publicidad (Jiménez, 1960, p. 83). Asimismo, la visibilidad y aceptación del albur dentro de la sociedad mexicana va incrementando y expandiendo a actores nuevos, lo cual nos remite a la cuestión de género.

### **Albur y género**

En 1997, Lourdes Ruiz Baltazar (1971-2019), comerciante originaria del barrio de Tepito de la capital mexicana, se convirtió en la primera mujer que ganó un torneo alburero y, hoy, se la conoce como la “Reina del albur”. Su logro demuestra la paulatina inserción pública de la mujer mexicana en este quehacer lingüístico tradicionalmente dominado por el sexo masculino y reacciona a los cambios transcurridos dentro de la sociedad en términos de la igualdad de género y la voluntad de las mujeres de salirse de la autoestereotipación.

Los estereotipos son uno de los patrones cognitivos más arraigados en las sociedades humanas que permiten concebir –simplificando y generalizando– complejas realidades como la religión, etnicidad, orientación sexual, y también el género. Es posible definirlos como “aquellas creencias populares sobre los atributos que caracterizan a un grupo social y sobre los que hay un acuerdo básico” (González, 1999, p. 74).

Respecto a cuestiones de género, se designa con los términos “masculinidad” y “feminidad” la construcción sociocultural a partir de la cual encontramos el significado de ser hombre o mujer dentro de la sociedad (Guevara, 2004). En la relación masculinidad/feminidad, es la primera que se concibe como un microsistema que genera, produce y define lo que es conocimiento válido y lo que no, aunque permita la participación de las mujeres en ello (Pisano, 2004). Esencialmente, ambas categorías o estereotipos existen en oposición y acompañan a las personas desde el momento en el que los padres conocen el sexo<sup>3</sup> de sus hijos.

En lo que concierne el lenguaje relacionado con la masculinidad, se reconoce su carácter competitivo, intolerante y jerárquico (habla directa, interrupciones del interlocutor, etc.), aunado a que a los hombres la sociedad les permite usar un amplio registro lingüístico que va desde la norma hasta el habla vernácula, con elementos considerados vulgares (Olvarría, 2005). En la esfera lingüística, el estereotipo requiere que las mujeres se apeguen a la norma en reacción al requerimiento social, según el cual la mujer “malhablada” pierde su capital simbólico. Esto frecuentemente lleva a la hipercorrección femenina. También se pone énfasis en el habla cooperativa de las mujeres, su capacidad de respeto y mediación lingüística (Weatherall, 2002, p. 72).

El hecho de que una mujer o un hombre se contrapongan a dichas ideas generalmente implicaría un estigma impuesto sobre ellos desde el resto de la sociedad (Lagarde, 1996). Los primeros movimientos hacia el rompimiento del paradigma ligado a la “feminidad” en el mundo se dieron desde finales del siglo XVIII; datan desde la Revolución francesa y la Revolución industrial pero no es hasta mediados del siglo XIX que comienzan a tener una mayor organización y colectividad (Gamba, 2007).

<sup>3</sup> El sexo son “las diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas de los seres humanos que los definen como hombres o como mujeres; son características con las que se nace universales e inmodificables” (INMUJERES, 2007). En cambio, el género es el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (Lamas, 2002, p. 33). Es importante recalcar que las características sexuales no implican características genéricas (Lagarde, 1990, p. 182).

No fue hasta 1953 que los derechos de la mujer fueron integrados a la Constitución mexicana, un hecho ampliamente debatido pero que aún dista de haber logrado desarrollar plenamente sus objetivos (Melgar, citado por Galeana, Cano, Vallejo y Hernández, 2014), ya que los estereotipos de género siguen afectando en gran parte a las mujeres y sus derechos. Por un lado, datos recientes demuestran que una parte considerable de las mujeres en México viven en condiciones donde la pareja manipula sus actividades tanto de recreación, sexualidad, así como de profesión.<sup>4</sup> Por otro lado, hay investigaciones que ponen en evidencia que son las mismas mujeres las que intentan desafiar los roles que les fueron impuestos socialmente, al rechazar la idea del sacrificio por la realización del ideal amoroso que implica la pérdida de la autonomía subjetiva, profesional y económica (Torres, 1988). De manera análoga, existe un sector de hombres quienes aceptan el protagonismo de las mujeres en las áreas antes restringidas y ellos mismos penetran en las áreas antes exclusivamente femeninas (Aguilar, Valdez, González-Arratia y González, 2013).

La misma problemática se refleja también en el campo del lenguaje. En todas las culturas del mundo, se puede observar diferencias lingüísticas en el habla masculina y femenina en distintos niveles como es el fonético, morfológico, sintáctico o léxico (Gal, 1991). Aunque en las etapas iniciales de la sociolingüística, estas diferencias frecuentemente se interpretaban a favor de la inteligencia masculina; en realidad reflejan las diferencias del estatus del hombre y de la mujer dentro de la sociedad, más que ser una consecuencia inevitable de la naturaleza de ambos sexos (Lakoff, 1975). Cada individuo se encuentra regido por normas políticas, sociales, éticas o culturales que, sumadas a los estereotipos y roles de género, terminan por influenciar cuándo, cómo y qué elementos debe emplear en su habla cada género (Weatherall, 2002).

Conforme avanza la emancipación femenina, la mujer incursiona cada vez más en las posibilidades del habla que la pueden colocar en la posición del varón. En este marco, el albur es un tema de especial interés. Durante siglos, a la mujer se le ha considerado un ser intelectualmente inferior y, por ende, excluido de muchas actividades consideradas como ingeniosas, incluyendo también el albur. Este, en toda la extensión, no era considerado algo apropiado para una mujer con

<sup>4</sup> Según Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2007), en el México actual, el 56% de las mujeres entrevistadas declaró que su pareja decidía si podían trabajar y elegían la actividad para ellas; el 86% contestó que su pareja decide cuándo tener relaciones sexuales, y situaciones de control parecidas imperan también en las áreas como es la economía del hogar, cuidado de los hijos o el uso de métodos anticonceptivos.

modales, por estar ligado a la sexualidad y las funciones corporales. Se suponía que, al ser albureada, la mujer debía callarse y quedar indefensa, dado que la sociedad había conducido su género hacia la eufemización de estas cuestiones (Yaguello, 2002).

Debido a que no se dispone de suficiente bibliografía especializada sobre el proceso de la inserción femenina en el albur, no se sabe con exactitud qué antigüedad y características tiene. Sin embargo, en la actualidad podemos observar que el albur se está abriendo a nuevos actores, tales como los intelectuales y las profesiones prestigiadas (alburean tanto los albañiles y los mecánicos como, por ejemplo, los médicos), y también a las mujeres. En cuanto a lo que se refiere el empleo de esta expresión en el lenguaje femenino, como en el “fenómeno Reina del albur”, lo anteriormente dicho levanta preguntas sobre el rol que una mujer alburera debe asumir para poder ser incluida en el juego. ¿Acaso tendrá que convertirse simbólicamente en un varón para tener la oportunidad de participar y ganar?

### **Estrategia metodológica, técnicas y procedimientos**

Para resolver dicha duda, se desarrolló un estudio sincrónico de carácter sociolingüístico y pragmático integrado por una muestra de 8 sujetos adultos, con conocimiento y práctica previa en el albur, de entre 25 y 35 años de edad, habitantes de los municipios de Villa del Carbón, Villa Nicolás Romero y Jilotepec, Estado de México. Se cuidó la división equitativa de la muestra respecto al sexo (4 hombres y 4 mujeres) para equilibrar la cantidad de sus intervenciones albureras. La clave era que los participantes supieran y disfrutaran de alburear, no importando las variables como el nivel de estudios o la clase social (5 sujetos cuentan con estudios universitarios y 3 de ellos no; sus niveles de ingreso varían). Para la investigación fue decisivo que entre los informantes existiera amistad, convivencia y confianza, ya que estos factores propician una atmósfera que los motiva e incentiva a ejecutar el juego alburero. Se optó por la técnica de observación no participante en que el investigador es ajeno a la escena para convertirse plenamente en un espectador, por lo tanto, no interviene en el fenómeno a estudiar (Díaz, 2011).

Para compensar la “paradoja de observador”,<sup>5</sup> identificada por Labov (1972) en el marco de las investigaciones sociolingüísticas en 1969, se construyeron dos estrategias metodológicas. Primero, se eligieron informantes quienes desde antes

<sup>5</sup> La presencia del observador altera el contexto y por ende la naturalidad y espontaneidad del habla de los sujetos estudiados.

guardaban lazos de confianza con los investigadores y el trabajo de campo se situó en medio de una reunión social informal, considerando lo contraproducente que sería forzar a los informantes que fingieran el ejercicio del albur en un ambiente simulado y artificial. Segundo, durante la convivencia informal con los participantes, se acudió a la denominada “grabación secreta”, definida como “un recurso metodológico para capturar toda la información posible del vernáculo espontáneo de los participantes” (Silva, 2017, p. 53). Por razones de ética científica, una vez obtenido el material necesario, se les informó de lo sucedido y se les solicitó su autorización para el análisis correspondiente. La confianza existente permitió obtener el permiso unánime. En total, se realizaron 14 sesiones con los informantes, fuentes de la actividad alburera, que arrojaron 6 horas con 21 minutos de grabación.

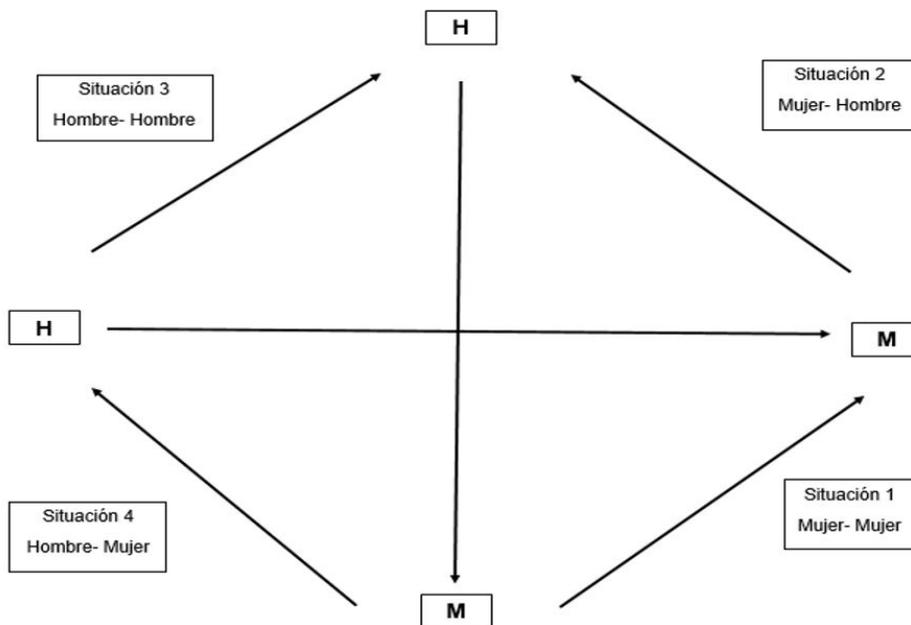
A continuación, los datos grabados fueron transcritos y procesados mediante el análisis pragmático según los signos empleados por Briz (1998)<sup>6</sup>. El enfoque pragmático permite encontrar la relación entre el significado literal y el significado comunicado, interpretar el uso de figuras o la manera en cómo la función comunicativa afecta a la gramática (Reyes, 2008). Por eso, fue considerado oportuno para capturar e interpretar las intenciones de las emisiones albureras en sus debidos contextos.

Por consiguiente, se aplicó el filtro de las 4 situaciones de género. Además de los patrones de interacción tradicionalmente usados en el albur (hombre → hombre; hombre → mujer), se planteó a modo de hipótesis y posteriormente se comprobó la existencia de dos patrones adicionales surgidos a partir de la inserción femenina en el albur: mujer → hombre; mujer → mujer. Dichos patrones se analizaron de manera comparativa. El modelo se presenta en la Figura 1.

Según cada situación de género, se elaboraron clasificaciones de recursos lingüísticos que permitieron determinar la lógica interna y los objetivos de los albrures empleados. Entre dichos recursos figuran: 1) elementos léxicos y fraseológicos con énfasis en la polisemia; 2) encadenamientos fónicos<sup>7</sup>; 3) contexto de la emisión del mensaje; 4) variación pragmática del mensaje denotativo.

<sup>6</sup> El modelo de Briz (1998) permite analizar la comunicación oral espontánea e informal de los hablantes. Permite reconocer con facilidad a los participantes, tipos de entonación, alargamientos fónicos asociados a propósitos con la lengua, frases que muestran impacto, fragmentos que resultan indescifrables, pausas, exclamaciones y poder identificar y analizar las risas de los hablantes como una muestra de que algo divertido es buscado, alcanzado o generado con el habla.

<sup>7</sup> Tendencia para unir vocales sucesivas o vocales y consonantes entre dos palabras, y crear un enlace entre unas y otras para sostener cierta entonación o nuevas unidades fonéticas, lo que permite mayor fluidez en el discurso (Santamaría, 2007).



**Figura 1.** Eje de análisis de las cuatro interacciones entre sexos en el albur.  
Fuente: elaboración propia.

A continuación, se presentan los resultados de los dos patrones de la interacción alburera que se pueden considerar como nuevos o adicionales a la lógica tradicional (albur dirigido de mujer a hombre y de mujer a mujer), dado que desprenden de la participación activa femenina en dicho fenómeno.

## Debate de resultados

### *Factores motivacionales de la incursión de la mujer en el albur*

Antes de emprender el análisis de las interacciones albureras mismas, se consideró oportuno conocer las motivaciones personales de las informantes de sexo femenino para interpretar adecuadamente los objetivos que cada una de ellas busca con el ejercicio del albur. Aunque según Yagello (2002), la inserción de las mujeres en el albur se puede deber a la rebeldía y “venganza” contra el sexo opuesto por tantos años de rezago, injusticia y exclusión, los testimonios obtenidos en esta investigación demostraron niveles mucho más bajos de tal consciencia de género. Las informantes justificaron su participación en el albur ante todo con el deseo de lograr una mejor convivencia con sus amigos varones, como se ejemplifica en los siguientes testimonios: “Tengo muchos amigos hombres, ellos me enseñaron a alburear para echar cotorreo más a gusto, y ahora es algo que hago siempre que puedo”; “Mis amigos lo usaban todo el tiempo y aunque me explicaban para que

lo entendiera, yo no daba una. Después me propuse aprenderlo y ahora me río todo el tiempo”.

Dos de las informantes emplearon un tono un tanto más insistente, pues también la mujer puede y debe defenderse del acoso verbal que le dirigen los hombres en forma de albur: “Pues para reírme un rato con mis amigos y que sepan que nosotras también picamos, somos pocas pero también nosotras nos reímos de ellos”; “Albureo porque mis amigos hombres hablaban de eso todo el tiempo y cada que íbamos a una fiesta o salíamos juntos y yo llegaba, siempre se reían y yo no entendía por qué. Eso siempre me molestó”.

Como se puede observar, las motivaciones se caracterizan por la ausencia de ideologías feministas explícitas. Así pues, la necesidad de alburear radica en el contexto en que estas mujeres se mueven y hay que interpretar su participación activa como una herramienta para lograr una convivencia más equitativa con los hombres. A continuación, se explican las características analizadas en la relación tradicional hombre-hombre, la cual podrá ser usada como un punto de partida para estudiar las nuevas variaciones obtenidas en la participación femenina.

### *Propiedades del patrón “hombre → hombre”*

Cuando los hombres se alburean entre sí, se busca cumplir con los objetivos primordiales de la relación alburera, que parten desde humillar, alardear de masculinidad (normalmente presumir de grandes atributos sexuales) o colocar al adversario como homosexual (véase el Cuadro 1).

OBJETIVO	EJEMPLO	INTERPRETACIÓN
Alarde de masculinidad y virilidad	Sí, yo digo que con esto alcanza y sobra	Quien emplea esta frase indica que cuenta con grandes atributos y que puede sostener relaciones sexuales vigorosas.
Propuesta de homosexualidad	Te choriaron, ¡chispas blancas!, sácanos el susto	El sujeto invita a su contrincante a comenzar con el acto sexual, sostenerlo y culminar con la eyaculación.
Humillar	Échame un periódico	El sujeto insinúa que su contrincante hombre adopta el rol femenino y es capaz de menstruar.
Rol sexual activo	Yo te sumo si quieres	Quien usa esta frase indica que él es quien puede y debe penetrar al adversario y el otro, simplemente espera. Propuesta al acto sexual.
Rol sexual pasivo	Muy buen sitio para que te sientes a disfrutar del paisaje	El sujeto coloca explícitamente al adversario como pasivo sexual al decirle que es el momento adecuado para que reciba el acto de la penetración.

**Cuadro 1.** Objetivos masculinos en el albur.  
Fuente: elaboración propia.

Para conseguir los objetivos planteados anteriormente, los hombres hacen uso de recursos lingüísticos específicos que son clasificados en diferentes actos o anatomía. Se identificaron también, recursos lingüísticos que son polisémicos, es decir, pueden hacer referencia a anatomías diferentes y que dependen del contexto y de los objetivos albureros por ejemplo: de rana y soplar (véase el Cuadro 2).

FISIOLOGÍA / ACTO	LÉXICO REFERENTE
Sexo / penetración	Torcer, alcanzar, sobrar, dar, setecientas, atascar, meter, sentar, disfrutar, parar, reventar, limar, picar, partir, atorar, sumir, empinar, tomar, pasar, sacar, despiértala, provocar, coger, de rana, marcar, 2 por 1, juegos, soplar.
Eyacuación / semen	Chorear, blanco, espantados, los, extraer, amarillos, susto, venirse, derramar, lágrimas, chispas blancas, echar, leche, escurrir, servir, irse, sebo, sacar, gas, línea blanca, sabes (saber), pues a cada rato, me consta, que más madrugá, es primordial.
Sexo anal / trasero	Ahí, chico, raya, botella, colonia, expediente, cacahuates, paisajes, lechuga, de rana, abonos, miércoles, promoción, falla (geografía), unas, día flojo, ya vas, molestia.
Sexo oral	Besos, besar, boca, soplar
Órgano reproductor masculino	Chorizo, Palo Alto, cabeza, dormida, el, macana, deber, refresco, la, macana, un, uno.

**Cuadro 2.** Clasificación anatómica y fisiológica del léxico en la relación alburera hombre-hombre.

Fuente: elaboración propia.

Los ejemplos de léxico y los objetivos identificados anteriormente son evidencia de que, con otros que no figuran en este trabajo, han sido por mucho tiempo, elementos o estructuras en las que se basa la actividad alburera entre hombres, tal como lo relata Jiménez (1960).

### *Propiedades del patrón “mujer → hombre”*

Cuando una mujer alburea a un hombre, en cuestión de recursos lingüísticos, presenta abundantes variaciones pragmáticas en los mensajes denotativos, debido a los constantes cambios de sexualidad en cuyo marco la mujer opta por alternar entre el rol masculino a femenino. Esta estrategia exige la reinterpretación de los significados iniciales de los lexemas a conveniencia de la mujer que alburea (véase el Cuadro 3).

Para ganar el combate verbal, la mujer alburera utiliza las siguientes estrategias concretas: la mujer puede sugerir la homosexualidad al contrincante, es decir, retoma uno de los objetivos base de la relación alburera “hombre → hombre” para ofender y humillar. Ejemplo: “Yo sólo sé que por tu colonia metieron tres goles” (la mujer insinúa que al contrincante lo han penetrado al menos en tres ocasiones).

FISIOLOGÍA / ACTO	ELEMENTOS LÉXICOS Y FRASEOLÓGICOS	ENCADENAMIENTOS FÓNICOS
Órgano reproductor masculino	Carne, parado, entero, ésta, corneta, órgano melódico, esa, una, dos, chiquitita, larga, chiquito, dura, cabeza, la, bolsas, larga, gran	
Sexo / penetración	Picar, temblar, querer, detener, dar, meter, goles, jugar, cabalgar, disfrutar, encantar, gustar, durar, bailar, sentarse, comer, ponchar, colgar, reventar, clavar, piquetes, poner, cuatro, tener, agradar, notar, tumbar, sacar, “dejar rojos”, “Poncho chico”, “ah, traviesos que son los niños”	“ <u>pa’ dentro</u> de 8 días”, “ <u>esclavo y amo</u> ”, “ <u>asumo</u> que”
Órgano reproductor femenino	Adentro, besar, concha, periódico	<u>en tinieblas</u>
Semen / eyaculación / sexo oral	Chispar, cerrar ojos, tragar, echar, leche, salir, boca, llenar, llorar, cara, irse, venir, blanco tomarla, bloqueador, pelar, cremita, bajar, devorar, alargar, hacer, aventar, choro, rostro	“ <u>se me entumecen</u> ”, “ <u>mamá dice</u> que”, “ <u>ah, viento</u> que hace”, “ <u>baja la paga</u> ”, “ <u>me devora la</u> tristeza”, “y que <u>me la han</u> vestido de negro”, “ <u>mamá es</u> tacaña”, “ <u>en tu</u> carácter”, “ <u>me ven</u> gozar”, “ <u>demordiste</u> en responder”, “ <u>tu</u> vocación que tienes para alargar la charla siempre”
Sexo anal / trasero	Tierra, equipo, colonia, dividido, partido, lomo, chico, adentro, entre, petacas, tuyas, narices, vuelta, punto, otro lado, negro	<u>en tinieblas</u>
Propuesta al acto sexual	Dame, buscar, prestar, ciudadanos, “querer ver”, “pasar a sentar”, “solicito el chico”, “concha pasarella”, “ah, que cabecita saliste”, “si te hago una gran propuesta”	“ <u>danos las</u> horas”, “ <u>para tener tu</u> atención”
Senos	Bolsas	

**Cuadro 3.** Clasificación anatómica y fisiológica del léxico, fraseología y enlaces fónicos en la relación alburera “mujer - hombre”.

Fuente: elaboración propia.

La transformación respecto a los patrones albureros tradicionales consiste en dos esquemas. En el primero, la mujer procura llegar (verbalmente) al acto sexual con el contrincante, pero siempre y cuando sea bajo la condición de que ella tenga el rol activo y el hombre el rol pasivo, es decir, lo convierta en un objeto sexual; de tal modo que, simbólicamente, adopta las características anatómicas masculinas para colocarse a sí misma como el sujeto de placer. Ejemplo 1: “Y unos buenos piquetes de mosca tienes el lomo” (la mujer indica que ella tuvo el rol sexual activo ocasionándole placer al hombre, hecho mal visto). El vocabulario usado, “piquetes de mosca” (siendo “mosca” la metáfora de vagina), suple la falta de pene, con lo cual la mujer adopta el rol sexual activo. Ejemplo 2: “¿Te pongo en un

predicamento si te hago una gran propuesta?” (la mujer, asumiendo el rol activo, indica que puede penetrar al adversario y que cuenta con grandes atributos para hacerlo). Asimismo, la mujer puede mantener el control también conservando el papel femenino. Ejemplo 2: “Bésame” (la mujer, en rol pasivo, indica que el adversario está autorizado para ocasionarle placer, pero solo porque así lo quiere ella).

En el segundo esquema, la mujer, siempre asumiendo el papel masculino, trata de ganar insinuando que el contrincante varón posee anatomía femenina que “ella siendo hombre” puede disfrutar, de manera que lo convierte en mujer-objeto, lo humilla y rebaja. Ejemplo 1: “¿Papá ya sabe que te gusta ese tipo de música?” (Insinuación de que el hombre tiene vagina). Ejemplo 2: “¿Te juego el partido en un volado!” (Propone el acto sexual dando por el hecho que el “volado” del hombre es vagina).

En una variación de este esquema, también es posible que a la mujer en una situación dada le convenga asumir el papel femenino, de tal modo que basa el albur en tratar de humillar al hombre expresando con adjetivos negativos o diminutivos que este cuenta con genitales de tamaño insuficiente, que no puede sostener el acto sexual (impotente) o que no le genera ningún tipo de placer a la mujer. Ejemplo 1: “¿Parar? El pito ni puedes silbar” (la mujer indica que el hombre no tiene erección y así no sirve para el acto sexual). Ejemplo 2: “Es una hora chiquitita” (el hombre no tiene grandes atributos y así no le ocasionará placer).

### *Propiedades del patrón “mujer → mujer”*

En este patrón, se encuentran los hallazgos más relevantes respecto a la forma femenina de participar en el albur. Para empezar, el patrón permite intercambiar roles sexuales donde una participante toma el masculino como dominante, obligando a la otra a asumir el femenino o sumiso. Un dato trascendente es que, una vez que las mujeres recurren al rol masculino, lo asumen en todo sentido: para someter a la contrincante, dan por hecho que cuentan con la anatomía masculina con todas las funciones que ésta permite. Ejemplo: “Te invito un pulque” (incita el acto sexual con referencia a la eyaculación, colocándose en el rol masculino activo).

En este sentido, el patrón “mujer → mujer” retoma las características del patrón original “hombre → hombre”. Ejemplo 1: “El pepino en sus ramas lo es aún más” (la mujer propone al acto sexual asumiendo que cuenta con pene y puede

penetrar a la adversaria). Ejemplo 2: “Me da la impresión de que no los has probado” (incita el acto sexual dejando ver que cuenta con los genitales masculinos).

En el caso de que la mujer decida reconocerse como portadora de la anatomía femenina, puede optar por dos estrategias. Puede colocarse en el papel femenino pasivo, sin embargo muestra una actitud proponente. Ejemplo: “Saco las chulas” (propone el acto sexual indicando que puede aportar sus senos o su trasero). O también, ante la falta del miembro viril, puede optar por otros recursos lingüísticos que le permitan suplir su función. Ejemplo: “meter de dos en dos” (con el encadenamiento fónico que resulta en el lexema “dedo”, la mujer logra expresar verbalmente la penetración).

Como un mecanismo de defensa, la contrincante puede optar por expresiones que le permitan revertir la situación de dominante-dominada, aludiendo a que ella no será quien le provoque placer a la proponente (en rol masculino), sino que la proponente se lo provocará a ella. O también puede entrar en defensiva rechazando el acto sexual como tal. Ejemplo: “El chile me agarra agruras” (la contrincante se defiende exponiendo que el acto no le es agradable).

Otro objetivo que las mujeres siguen con este patrón alburero es competir entre mujeres, averiguando quién cuenta con los atributos femeninos más grandes y vistosos para atraer la atención de un hombre. Ejemplo: “La tostada está bien jugosita” (expresa que la vulva es atractiva para los hombres). En este mismo marco, las mujeres albureras usan el tema del amor o desamor para menospreciar la existencia de la contrincante, sugiriendo que esta no tiene pareja por no ser lo suficientemente femenina. Ejemplo: “El que ni el saludo te dirige por falta de personalidad”. Una forma de ataque en esta situación es sugerir que en el momento que una lo decida, puede quitarle la pareja a la contrincante con su belleza o atributos. Ejemplo 1: “Pregúntale a tu novio si mi colonia le gustó el día que vino a dar la vuelta” (insinúa que al novio de la contrincante le gustó el trasero de la que emplea la frase y la engaña con ella). Ejemplo 2: “A mi casa su concha para el café se vino a rellenar” (la que usa esta frase indica que el novio de la rival ya sostuvo relaciones con ella).

Un sello distintivo de este patrón alburero es la abundancia de recursos lingüísticos para representar a la anatomía femenina, que no figuraban originalmente dentro del repertorio de los hombres, sino que fueron creados en respuesta a la inclusión femenina en esta jerga. En el Cuadro 4, se ejemplifica lo anterior, aunado a la manera cómo las mujeres retoman algunas expresiones albureras creadas anteriormente por los hombres y/o les aplican nuevos significados.

FISIOLOGÍA / ACTO	ELEMENTOS LÉXICOS Y FRASEOLÓGICOS	ENCADENAMIENTOS FÓNICOS
Órgano reproductor masculino	Caña, limón, pepino, zanahoria, chile, la, camote, alto, México, verdolagas, bastón, empaque, alta, una, dura, cosa, pescuezo, tieso, ésta, cabeza, venudo, pelón, la de sin hueso	“ <u>pa’ lo</u> que me importa”
Sexo / penetración	Zumo de caña, zumo, regar, dar, agarrar, atravesar, San Buto, cocer, cinco minutos, partir hincarse, cuartos, poner, rezar, comer, meter, acomodarse, doler, batir, abrir, llevar, masaje, corromper, sentarse, apenarse, caber, empujar, despepar, atizar, reventar, atascarse, “del Paso Texas”, “lo paso por alto”, “aullar a la luna”, “hacer el favor”, “hacer una de nueve meses”, “hacer a un lado”, “palomo que te atizo”, Tejorongo El Grande	“ <u>en cajones</u> de madera”, “ <u>en tierras</u> mexicanas”, “ <u>ah, traviesa</u> que eres”, “ <u>en tierra</u> de indios”, “trabajo <u>tan gacho</u> ”, “ <u>ver en Pinacates</u> ”, “ <u>corromper</u> el ánimo y entusiasmo”, “ <u>tomar té</u> en Pinacates”
Órgano reproductor femenino	Calabaza, papaya, mandarina, la, aduana, México, luna, tostada, concha, quesadilla, una, cosa, ahí, ésta	“ <u>a Tijuana</u> voy”
Semen / eyaculación / sexo oral	Zacarías, miel, relleno, pelar, leche, chispar – chispas, echar, chupar, secar, tragar, rezar, pulque, comer, hablar – habladas, saliva, chismoso, crema, ensuciar, caratula, choriar, jugoso, caldo, vaciarse, venir, rellenar, bajar – abajo, queso, acabar, traer, poner (hacer), morder, limpiar, buenos, sacar, voy – ir, jalar, besar, los, aventar, escupir, Tejeringo El Chico, chupamirtos, menudo, blanco, jalón, “limas está”, “a veces lo importan”, “buen sabor de boca”, “te sirvo pulque hecho de hoy”, “te echo saliva”, “tallar a mano”, “volverse locos”, “hacer paro”	“la zanahoria <u>en papas</u> ”, “dicen que las <u>palomas ticas</u> son y el maíz”, “ <u>a Mary ya</u> ”, “ <u>allá va José</u> ”, “ <u>allá va Joan</u> ”, “y <u>para</u> tu amiga”, “ya conoces a <u>Memo Herdez</u> , el negro le dicen también”, “ya <u>ven, goza</u> el menudo”
Sexo anal / trasero	<u>Ron Polano</u> , tubérculos, lechugas, sus, frijoles, café, chicozapote, nailon, culantro, océano, col, coliflor, trecho, cajeta, Cacahuamilpa, mollete, chiquito, dos, miércoles, tuyo, colonia, sopes, espaldas, preocupaciones, mis, pinacates, ahí, hondo, plomo, negro, lodo.	“que los frijoles de riego <u>es carbohidrato puro</u> ”, “ <u>a Tijuana</u> voy”
Propuesta al acto sexual	Zacarías, pasas, probar, prestar, Zacazonapan, Zacatestas, querer, sacar, “que la calabaza anda de oferta”, “la mandarina es muy nutritiva”, “en Apisaco”, “pon tú que sí”, “dar la prueba”	“ <u>las acostumbro</u> ”, “ <u>los acostumbro</u> ”
Senos	Lechugas, naranjas, sus, chichimeca, chulas, dos, personalidad, mis, ofertas	“¿ <u>te tas</u> burlando de mí?”

**Cuadro 4.** Clasificación anatómica y fisiológica de los elementos léxicos, fraseológicos y encadenamientos fónicos en la relación alburera “mujer - mujer”.

Fuente: elaboración propia.

Notemos que el léxico femenino difícilmente podría ser usado por los hombres por la humillación que implicaría asumir características que según su rol tradicional no les corresponden. Por el contrario, las mujeres pueden recurrir al rol masculino sin ningún tipo de juicio, ya que buscan la posición dominante. Pero eso, a su vez, indica que, inconscientemente, continúan asimilando y entendiendo al hombre como la representación máxima y anhelada del poder.

## Conclusiones

En la actualidad estamos presenciando cierta transición femenina de objetos a sujetos del albur: las mujeres mexicanas participan progresivamente en la ejecución del albur y aplican su creatividad lingüística para desarrollar nuevas formas de este. Podemos observar que las relaciones de género impactan en el uso de recursos lingüísticos específicos que siguen ciertos objetivos. Así, la mujer usa el albur a su conveniencia al tomar protagonismo para buscar su reconocimiento o simplemente divertirse. Las “novedades” estructurales introducidas en el albur por el género femenino se dividen según los dos patrones tradicionalmente ausentes en el albur, donde una mujer alburea a un hombre o a otra mujer.

En ambos patrones mencionados, las mujeres mantienen el estereotipo de la masculinidad (fálico, agresivo, fuerte, etc.). Al atacar a un hombre, se apropian de su fuerza y revierten contra él sus propias armas, de tal modo que lo descalifican en la lógica de la ideología tradicional machista. Por su parte, cuando una mujer alburea a otra, llega a perpetuar un rol dominante y un dominado al apropiarse una vez más de la fuerza viril y activa. Aunado a esto, por estar en constante competencia por el sexo opuesto (hombre como objeto sexual), las mujeres albureras ensalzan sus rasgos anatómicos y, para lograrlo, utilizan formas lingüísticas novedosas que no figuraban originalmente en el repertorio alburero masculino. En adición a la lógica tradicional del albur donde gana el que logre “penetrar verbalmente” al contrincante, entre las mujeres vence quien haya logrado quedarse con el hombre.

Es importante notar que la mujer mexicana, al participar activamente en el albur, no tiende a romper con el esquema de masculinidad en que este juego está basado. Se limita a adaptar sus estructuras para obtener la oportunidad de ganar, lo cual implica asumir y reproducir las relaciones de poder que favorecen el elemento activo y agresivo (masculino) ante el sumiso y dulce (femenino). Rosario Castellanos en su comentario para la clásica obra *Picardía mexicana* (1960) sugirió que las mujeres desde hace mucho no pueden ni deben ignorar, o fingir ignorar, el lenguaje empleado por los hombres. Esta investigación pareciera

demostrar que entre las mujeres mexicanas hay quienes se identifican con sus palabras, sin embargo, el albur practicado por ellas en este momento está lejos de querer cambiar la esencia del paradigma masculinidad-feminidad.

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, Y., Valdez, J., González-Arratia, J. y González, S. (2013). “Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo”. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 18(2), pp. 212-224.
- Ahumada, D. (2018). “Para leer de una sentada, el nuevo libro de la Reina del Albur”. *Chilango*. Recuperado de <https://www.chilango.com/noticias/la-reina-del-albur-libro/>
- Barbé, A. y Carro, S. (2011). *La construcción de las identidades de género*. Madrid: Catarata editorial.
- Beristáin, H. (1985). *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Retórica, política e ideología: desde la antigüedad hasta nuestros días*. Salamanca: Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica.
- Blum-Kulka, S., House, J. y Kasper, G. (1989). *Cross-cultural pragmatics: Requests and apologies*. Northwood: Ablex.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Díaz, L. (2011). *La observación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dubois, J. (1979). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza.
- Flores, S. (1984). “Lo ven mal los mojigatos”. *Proceso*, 392. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/138606/lo-ven-mal-los-mojigatos-chava-flores>.
- Gal, S. (1991). *Between speech and silence: the problematics of research on language and gender*. Berkeley: University of California Press.
- Galeana, P. (2017). *La historia del feminismo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galeana, P., Cano, G., Vallejo, D. y Hernández, M. (2014). *La revolución de las mujeres en México*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Gamba, S. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Gómez, G. (2008). *Diccionario Breve de Mexicanismos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- González, B. (1999). “Los estereotipos como factor de socialización en el género”. *Comunicar*, pp. 79-84.
- Guevara, E. (2004). *Las transformaciones de la intimidad, masculinidad y modernidad en México* (Tesis de doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- INMUJERES (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Jaiven, A. (2017). “El sufragio femenino y la constitución de 1917. Una revisión”. *Política y cultura*, 48, pp. 59-66.
- Jiménez, A. (1960). *Picardía mexicana*. México: Editorial RM.
- Johansson, P. (2006). “Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas”. *Revista de Literaturas Populares*, 1, pp. 65-71.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y tocas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. México: Horas y horas: Cuadernos incubados.
- Lakoff, R. (1975). *Language and women's place. Language in society*. New York: Harper and Row.
- Lamas, M. (2002). *La antropología feminista y la categoría de género*. México: Taurus.
- Lavertue, J. (1998). *El albur en México: descripción y percepción*. Ottawa: Universidad Laval.
- Matalí, H. (1979). “El albur ¿es cultura? El albur pertenece a los pobres. Entrevista con Sergio Romano”. *Quecosaedro. Todas las caras del humor*, 4.
- Mejía, J. (1989). *Así habla el mexicano*. México: Panorama Editorial.
- Melgar, L. (2014). *Una larga lucha (inconclusa) por la ciudadanía y la igualdad en “La revolución de las mujeres en México”*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Mena, P. (2006). *Masculinidad, roles y estereotipos de género en la percepción de la imagen corporal en anuncios publicitarios de revistas* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Monsiváis, C. (1989). “Mexicanerías: El albur”. *Revista de la Universidad de Sonora*, 7, pp. 39-44.
- Moreno, F. (2001). *Lenguas de especialidad y variación lingüística*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

- Olvarría, J. (2005). *Masculinidad, roles y estereotipos de género en la percepción de la imagen corporal en anuncios publicitarios de revistas*. Presentado en la IV semana de la Diversidad Sexual “La diversidad somos todos”, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Montfort, R. (2007). *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Pisano, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. México: Fem-e-libros.
- Ramírez Rosas, J. A. (1997). *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Reyes, G. (2008). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco/Libros S.L.
- Salillas, R. (1896). “Teorías y características de las jergas”. En *El delincuente Español*. Madrid: Victoriano Suárez.
- Santamaría, E. (2007). *Los enlaces fónicos*. DidactiRed. Centro Virtual Cervantes. Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/aula/didactired/anteriores/octubre\\_07/01102007a.htm](https://cvc.cervantes.es/aula/didactired/anteriores/octubre_07/01102007a.htm).
- Silva, C. (2017). *Métodos y técnicas de investigación*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Solé-Zapatero, F. X. (2012). “El albur: del simple retruécano a una visión utópico-carnavalesca del mundo”. *Contribuciones desde Coatepec*, 23, pp. 54-80.
- Weatherall, A. (2002). *Gender, language and discourse*. New York: British Library.
- Yaguello, M. (2002). *Les mots et les femmes*. Paris: Payot.